

LOS SORDOMUDOS ESTAN DE ENHORABUENA

Se terminaron para los sordomudos los días difíciles en que las manos dibujaban constantemente con agilidad asombrosa las letras más complicadas del alfabeto. Hoy los sordomudos pueden prescindir cuando quieren de ese lenguaje pintoresco y gráfico, trenzado por unos dedos inquietos, que parecían dibujar signos cabalísticos en el aire.

Veamos esta noticia interesante, de gran trascendencia para ellos...

Cierto sabio extranjero acaba de presentar al Instituto de Ciencias los planos de un invento formidable que pronto hallará eco en todos los países. Se trata de hacer hablar por teléfono a los sordomudos. Estos pobres enfermos, privados de la voz y del sentido auditivo, podrán seguir cómodamente cuantas conversaciones telefónicas deseen, gracias a un sistema sencillísimo de señales luminosas.

La pantalla sobre la que aparecerán dichas señales puede ser adaptada a cualquier poste de teléfonos, y los sordomudos entenderán perfectamente, con los ojos, todo lenguaje que se transmite.

El mecanismo total de este invento está formado por un aparato, como dejamos dicho, sencillísimo, que consta de un amplificador y una lámpara eléctrica.

El sordomudo podrá saber al mismo tiempo si la línea de su correspondencia está libre u ocupada para transmitir o recibir a capricho las señales correspondientes.

Prepárense nuestros sordomudos, que dicho invento pronto ganará todas las fronteras, haciendo su aplaudida presentación en España.

UN APARATO AUTOMATICO QUE PROPORCIONA CHOCOLATE Y NOVIA

UNA empresa importante del Japón ha distribuido por el país unos aparatos automáticos que, por medio de la moneda correspondiente, proporcionan en una tableta de chocolate la lista de jóvenes bonitas que desean casarse, incluyendo edad, señas particulares y profesión de cada una. Lo único que no facilita dicha empresa, de momento, es la fotografía de cada señorita casadera; pero puede solicitarse a la sociedad, por escrito, y ella misma se encarga, mediante una pequeña retribución, de preparar al curioso y futuro enamorado, la primera cita.

MADAME DE RECAMIER, los HOMBRES, el AMOR y el divertido juego del "AL HIGUI"

Una belleza de setenta y dos años

QUIEN no recuerda aquel juego del "al higuí, al higuí; con la mano, no; con la boca sí"?

Y ¿quién no recuerda el retrato aquel de David en que madame de Recamier, vestida de griega de opereta, se tiende con indolencia en un largo canapé?

Pues bien: según una reciente biografía, el deporte favorito de madame era el juego del "al higuí". Verán ustedes; casada a los quince años con un hombre, monsieur de Recamier, de cuarenta y dos, tuvo adoradores a docenas y el biógrafo de la lista: dos Montmorency, Montrond, al que llamaban "el bello"; Ballanche, Ampère, Benjamin Constant, Forbin, Chateaubriand y el príncipe Augusto de Prusia, aparte de otros de menos categoría.

Pues bien: la bella Julietta Recamier jugaba con ellos al referido juego: les tendía sus redes, se enamoraban, les alentaba, se retiraba, parecía ceder, volvía a retirarse, volvía a consentir, volvía a arrepentirse...

Total, que nunca les concedía nada, y los pobres hombres (íbamos a decir los pobres idiotas, pero no nos atrevemos porque se trata de personajes, ¡uff!, de mucho peso) cada día más "colados".

Y cuando las cosas se ponían difíciles y Julietta no sabía qué hacer (como cuando Augusto de Prusia quiso obligarla a que se divorciara para casarse con él), Madame de Recamier iba donde su esposo y se lo contaba todo, y monsieur de Recamier le aconsejaba paternalmente.

(Esto de que los matrimonios se entiendan bien da gusto.)

Y madame de Recamier murió a los setenta y dos años, tan guapa como siempre y rechazando proposiciones matrimoniales; la última, la de Chateaubriand, cuando pocos años antes de su muerte, y ya viudos los dos, le propuso sellar su vieja amistad con una boda que le haría cambiar el nombre de madame de Recamier por el de madame de Chateaubriand.

BUENAS NOCHES

El ATLETA que quedó en PRENDA en unos campeonatos nacionales

Y el delegado que no podía retirar su propia maleta

EN los pasados campeonatos nacionales de atletismo, como en todas las pruebas deportivas, se han repetido los hechos humorísticos. Sabido es que los jóvenes atletas dejan pasar sus ratos perdidos entre jornada y jornada de pruebas, con bromas de más o menos gusto y de más o menos consecuencias, según sea el carácter del embromado.

En Tolosa se han reunido hace unos días muchachos de los cuatro puntos cardinales de España. El pueblecito guipuzcoano vió, pues, asaltados hoteles, fondas y restaurantes por los distintos equipos regionales. Ello trajo consigo las dificultades de alojamiento. Y... vaya el primer sucedido.

Llegó con algún retraso sobre su equipo uno de los delegados de... tal Federación. En la estación era esperado por un grupo de sus atletas. Nuestro hombre agradeció esta atención, y con sus "chicos" salió de la estación con su maleta en busca de la habitación correspondiente. Nada, todo inútil. Pero a la puerta de un hotel X el delegado encontró a un antiguo amigo. La charla fué algo extensa, y uno de los atletas, apoderándose de la maleta, la entró en el hotel, y dirigiéndose al mozo le dijo:

—Tenga usted esta maleta. Yo soy... José López Silva. No la entregue usted a nadie que no sea yo o no venga en mi nombre. Le advierto que tiene algunos objetos de valor. Se lo digo para evitarle un disgusto.

Terminada la charla del delegado con el amigo, aquí se encontró sin su maleta. Otro de los atletas le dijo:

—Mira, la ha cogido Fulano y la ha dejado en ese hotel.

EL DEPORTE Y SUS BROMAS

no sé si tiene 75 céntimos en el bolsillo. ¿Qué hará?

...

Y esto nos trajo a la memoria lo ocurrido, precisamente en Tolosa, hace años, y también en unos campeonatos atléticos, cuando el deporte no estaba protegido económicamente como en la actualidad. Los equipos viajaban en tercera y con el dinero justo; tan justo que a veces no llegaba.

Como en la ocasión que recordamos, Llegó el momento de la liquidación y el delegado se encontró a falta de unos cientos de pesetas para pagar la cuenta. Y surgió la idea feliz en su mente.

—Mire usted, señora, no se preocupe—le dijo a la patrona—. Usted cobrará. En cuanto llegue yo a mi casa le envío el dinero. Y en prenda de que será así aquí le dejo a usted un atleta.

La ocurrencia fué aceptada y el delegado inquirió un voluntario. Fué Pérez, el corredor de velocidad, el que se ofreció a tal cosa. Pero la buena señora, después de mirarle fijamente, y ante sus buenos 57 kilos, respondió: —Bien; acepto la proposición. Pero con otra prenda. Este no me interesa. ¿Por qué no me deja usted el lanzador de peso y disco?

Y allí quedó el lanzador de peso y disco. Que de regreso a su región, cuando fué girado el importe total de la factura, explicaba a sus amigos el porqué de su elección:

—Me tuvo cuatro días bajando y subiendo maletas, bañes y bultos a y de la estación. Por eso no le interesaban los 57 kilos de Pérez...

Servando MIRA



FOTO CONTRA EL CALOR

No todo ha de ser lamentarse del calor y de la sequía. También hay motivos optimistas y sonrientes. Por ejemplo, este verano nos ha traído la gracia y la gentileza de Aurelia Ballesta, primera figura de las comedias musicales, que al presentarse nuevamente en la escena madrileña ha reconquistado desde el primer día al público, que tanto la admira, por su arte, su belleza y su simpatía.

LAS CONFESIONES DE UN "ASTRO" REFULGENTE

¡OH EL AIRE PURO DE LA MAÑANA!

VAMOS a contarles a ustedes un hecho "rigurosamente histórico" que no tiene mas que un inconveniente: que no se puede dar el nombre del protagonista porque iba a haber tiros.

El protagonista es un astro de la pantalla de bastante resplandor. Español, claro está. Y un reportero le hace unas preguntas.

PERIODISTA.—Dígame usted, Astro Resplandeciente; para conservar su salud y esa juventud permanente que tan bien le va ¿qué hace usted?

ASTRO RESPLANDECIENTE.—Pues mire usted, tengo un procedimiento muy sencillo: al levantarme de la cama todas las mañanas, abro bien las ventanas, me asomo a ellas y hago unas profundas aspiraciones.

PERIODISTA.—¿Y eso es todo?

ASTRO RESPLANDECIENTE.—Eso es todo. Pero, créame; usted no puede darse cuenta de lo que eso significa: el aire puro de la mañana, todavía sin

contaminar por la vida humana, por el polvo de los transeúntes, por la gasolina de los coches, ese aire puro y limpio es como una ducha generosa que libera los pulmones de... y que regenera la sangre con... etcétera, etc.

El Astro Resplandeciente siguió así un buen rato; luego hablaron de su próxima producción, murmuraron de los amigos, criticaron a los productores, contó su última conquista, etc.

Y al marcharse, el Periodista que dice al Astro Resplandeciente:

PERIODISTA.—Bueno, quedamos en que para las fotos le llamaré a usted mañana, por la mañana. ¿A las diez es buena hora?

ASTRO RESPLANDECIENTE.—¿A las diez? ¡Qué, hombre; ni hablar del peluquín!...

El día en que me levanto yo antes de las dos soy hombre muerto...

¡El aire puro de la mañana!...

EL PRIMER VUELO

ALLA va la colegiala, matrícula de honor en examen universitario, en pleno disfrute de vacaciones estacionales! Roza con sus breves pies la espuma de las olas sobre la tostada arena y cualquiera diría que surca los aires... Lleva la risa en los ojos y en la boca una madreleiva...

Nunca para ella fué el cielo más azul, ni más verde el mar, ni el pinar más rumoroso...

Se viste con los rayos del sol, y las sombras del bosque le brindan su más dulce frescor...

Su rubia cabellera, rizada por la brisa, es como la aureola de una juvenil deidad.

¿Para quién gorjean los pájaros, se remansan los ríos y florece en aforma la campiña?

Sí...pre tiene ganas de cantar.

Y vive en esa edad feliz en la que no importa que muera el día...

Acaba de estrenar sus alas en el ancho mundo...

—¡Cuánta vida en la juventud!—exclama un viejo ciprés.

—¡Cómo pasa la belleza!—dice una marchita flor.

Un manantial; se regocija con la instantánea imagen.

—¡Dejadla que vuele!

De pronto la joven tropieza en un guijarro del camino y cae...

Porque ella no es ave, ni nube, ni estrella...

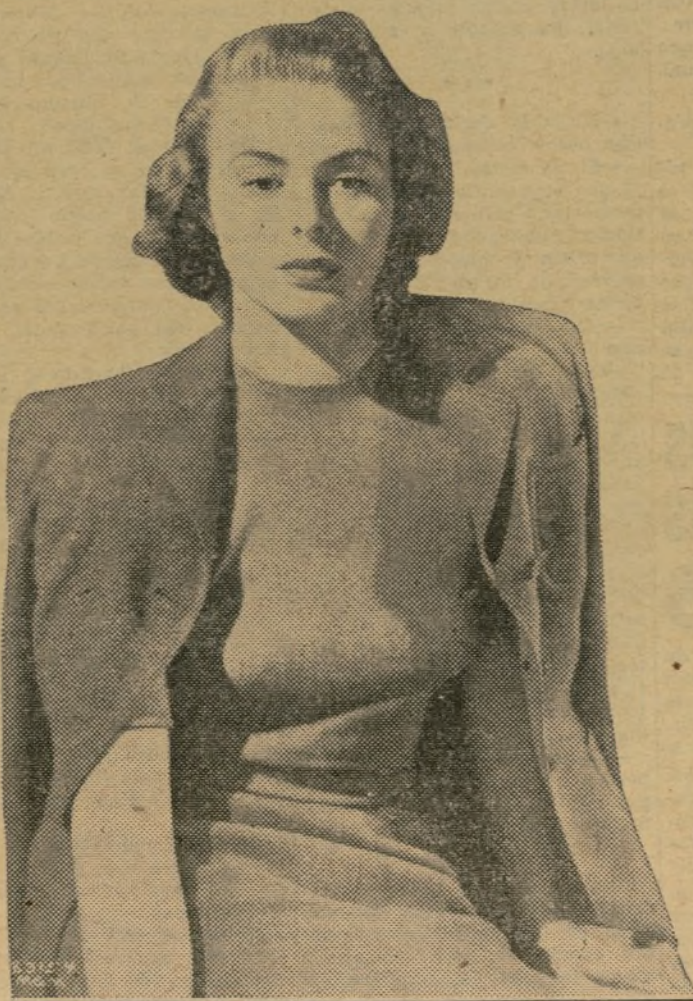
Ha caído en tierra después del primer vuelo de la ilusión...

Y ya le asalta el desengaño, la angustia, la traición...

Advierte que su vida está muy pegada a la tierra.

Y ya no podrá jamás remontarse en un nuevo abrir de alas!

BUENAS NOCHES



OTRA ESTRELLA SUECA

Suecia produce, además de un bacalao de primera calidad, estrellas cinematográficas de gran clase, que destina a la exportación a Hollywood. En el cine mudo acreditó a Greta Nissen. Más tarde, en el tránsito del silencio al sonoro, señaló el triunfo excepcional de Greta Garbo. Y ahora hace brillar con destellos especiales a esta muchacha, Ingrid Bergman, a la que los espectadores españoles conocen ya por haber aparecido en una película junto al malogrado Leslie Howard. Ingrid es hoy una de las actrices más cotizadas de Cinelandia.

Ayuntamiento de Madrid

MANUEL MACHADO, prologuista universal, será jubilado este mes como director de la Biblioteca Municipal de Madrid

La figura de Manuel Machado se ha puesto de actualidad. En este mes le jubilarán. Le visitamos. Iniciamos la charla:

—De modo que a usted, don Manuel, no le gusta el cine según he leído en una revista literaria hace poco.

Y don Manuel Machado acogió mis palabras con una sonrisa, bondadosamente rectificadora, a la vez que me dijo:

—Sólo la ignorancia o la mala fe han podido afirmar tal cosa de mí. Pero, hombre, mira que decir que a mí no me gusta el cine! Cuando yo he sido uno de los primeros españoles que antes se preocuparon de él públicamente... Verá usted. Allá por 1918 hice yo una extensa crítica en un diario, elogiando lo que entonces nacía para nosotros... A mí el cine me entusiasma, entre otras cosas, porque es mensajero de un tiempo gramatical nuevo.

—¿Cuál?

—El pretérito presente. Esto es, hacer vigentes hoy los hechos y las cosas de ayer...

—Entonces cómo se le ha podido ocurrir a esa publicación decir de usted tal cosa?

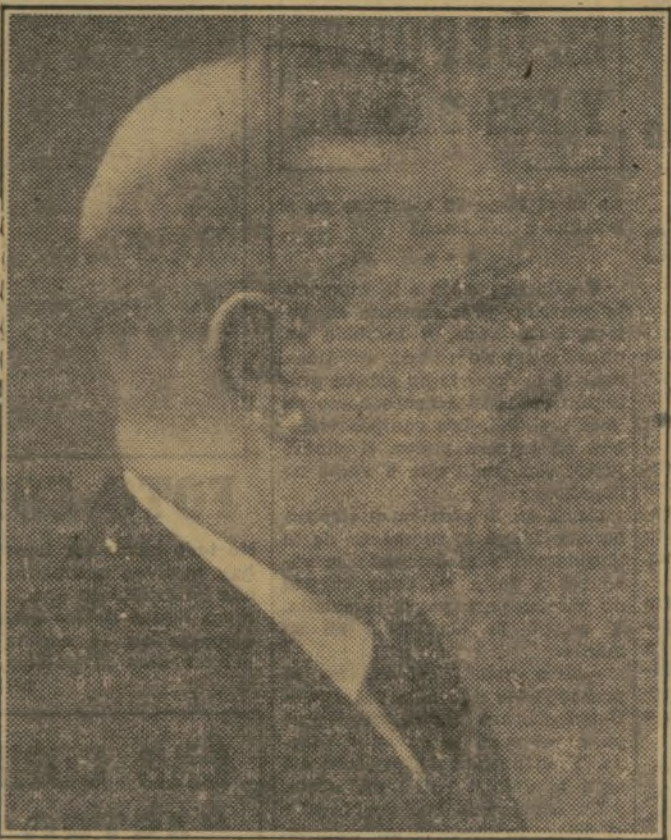
—No me lo explico... En fin, lo que yo siempre he sostenido es que el cine, para prosperar debidamente, ha de ahondar en su propia esencia, cultivar sus propios recursos, que son insospechados por grandiosos, claros... Para mí el cine tiene, además de la posibilidad de poder llevar al lienzo los sucesos de la vida corriente, la facultad de poder realizar todas las fantasías de los poetas... El peligro que yo le encuentro a nuestro cine es que sigue demasiado cerca las huellas del teatro... y eso no. El teatro es otra cosa diferente; sí, sí, diferente... El cine tiene en sus posibilidades el hacer tangibles las metáforas—la flor que se transforma en una casa, la fiera que se hace llama de fuego...—, que hasta ahora, y con grandes limitaciones, sólo ha sido cultivado en las películas de dibujos...

—¿Luego puedo desmentir que a usted no le gusta el cine y no va usted a él?

—Rotundamente. Si yo no estuviera ya al margen de polémicas lo hubiera hecho en su día... A mí me gusta el cine, y mucho. Y me gusta, porque comprendo que cuando rompa definitivamente con su servidumbre de la escena nos podrá ofrecer el milagro de realizaciones geniales, tales como "Las metamorfosis" de Ovidio.

Estamos hablando con el ilustre poeta andaluz—quien hoy, 7 de agosto, tiene encendida una vela a la devoción madrileña de San Cayetano—en su despacho particular, durante la hora de la siesta. El autor de "Alma" y de tanta copia como ha en-

Le gusta el cine y prepara la publicación de sus Memorias



Su simpatía por la juventud y por los noveles

raizado en el anonimato, por el privilegio genuino de su entrañable popularidad, va a cumplir este mes los setenta años. Y en su apostura y en su alegría, y en su jovialidad, parece como si el tiempo, su tiempo del París de Rubén Darío y del Madrid del café de la Montaña, se hubiera detenido respetuoso ante el umbral de su hogar para rendirle un tributo de admiración y le siguiera trayendo entre golpe de tos y chupada de cigarro ese ideal de haber sido un buen banderillero, que se esfumó tras cafías de manzanilla, guitarras gimientes y cantares de celo y muerte... Hace diez años que le conozco y Machado sigue siendo igual.

—¿Mucha obra teatral en preparación, don Manuel?

—Sí. No falta labor en el telar... "La diosa razón", que es la vida de Teresa Cabarrús, la mujer que pasó a través de su corazón toda la historia universal de su tiempo; "El loco amor", inspirado en aquellas gacetas de sucesos que, allá por el 1888, informaban que se habían suicidado una pareja de

enamorados y dejaban escrita una carta al juez con el deseo de que los enterrasen juntos; reminiscencias prácticas de su romanticismo trasnochado ya, pero que entonces tenía un trágico apogeo... Y luego, en plan de opereta cómica, "Las brujas de don Francisco o Las tardes de la Moncloa", protagonizada por la duquesa Cayetana... —Y "El Pilar de la victoria", ¿cuándo se estrenará?

—¡Ah! No sé... Yo ya hice lo principal: acabaría. La música de Pablo Luna, también la terminó don Julio Gómez... Es que el teatro, amigo mío, es increíble, inexplicable y gracioso...

—He oído decir que prepara sus obras completas, ¿es así?

—Sí, es cierto. Verso y prosa; al que se vendrán a añadir mis memorias, refundición de artículos publicados por ahí, bajo un orden cronológico... Desempeñaré de mi memoria una época pasada...

—¿Qué tiempo aquél, don Manuel?

—Era diferente al de hoy. ¿Mejor? ¿Peor?... Diferente. Era otra cosa... Se vivía otro estilo.

Y aquí satisface ese afán de anacronismo intermitente e insobornable que yo llevo siempre a mis charlas con los hombres que vencieron la cincuenta. Y me perdí con gusto en el recuerdo intuitivo de un mundo madrileño pre-europeizado, saturado de crónicas de Gómez Carrillo, el íntimo de este cantor que ha proclamado "Tengo el alma de nardo del árabe español". Y al pasar, entre otras, me dijo esta frase:

—Cuando se habló de la europeización de España, yo pregunté si no sería mejor españolizar a Europa...

Cafés, tertulias, lecturas, teatros y biblioteca fueron los puntales de la vida de este hombre caballeroso y afable, en quien la cortesía adquiere su más gentil acepción. Artista por temperamento, la poesía le ha guardado muy clásico y muy moderno y la Academia conserva de su figura la señorialidad ática de su temperamento. Y ahora es más a rosa de Grecia que a clavel de Granada a lo que huelen su madurez. Ayer —Luis G. Urquía le dijo— fue al revés... Andalucía le dió indolencia y Madrid, espíritu generoso y hospitalario. De su

padre, el ilustre fundador de los estudios folklóricos en España, don Antonio Machado Álvarez, recibió la herencia sagrada del amor a los cantares, a las coplas...

—¿Cuántas tiene usted?—pregunté a don Manuel.

—Unas doscientas... Son difíciles. Generalmente las acaba el pueblo con su ritmo y su prosodia, con su estilo... En ellas se funde, casi siempre, el obsesivo misterio de la muerte y del amor... Y el pueblo redondea, siempre magistralmente estos versos que luego dice la gente que no los ha escrito nadie, porque se consideran de todos...

—¿Ha trabajado usted alguna vez en estos estudios iniciados por su padre?

—No, nunca. Actualmente me interesa hacer algo en ese sentido... Tengo el encargo de la Real Academia Española de hacer una nueva edición de los "Cantares populares andaluces", de Rodríguez Marín, con los acopios últimos hasta la muerte del gran don Francisco. Me interesa mucho este trabajo.

—Su tiempo, hábleme de cómo invierte su tiempo, señor Machado...

—Las mañanas en la Biblioteca Municipal, que yo dirijo, como usted sabe. Allí leo, releo... Tengo un gran afán de leer... Si no tuviera libros creo que me moriría... Revistas francesas... Sigo con gran entusiasmo el movimiento literario del mundo hasta donde es posible. Todo el que empieza me interesa... Leo firmas nuevas con el gran deseo de encontrar jóvenes que traigan buenas cosas... Y para estos jóvenes va todo mi aliento... Yo he sido de los que más prólogos a firmas nuevas han escrito. ¡Soy casi el prologuista universal! En nuestros tiempos la lucha era más dura. Nuestras generaciones precedentes eran demasiado inasequibles al relevo... Había que luchar mucho. Hoy a cualquier joven le es dable cobrar treinta duros por un artículo y publicar muchas veces... En mis tiempos la dura y difícil lucha deshacía, agostaba muchas vocaciones...

—¿Qué poetas jóvenes considera usted hoy en primera línea?

—Panero, Rosales, Vivanco, Ríequejo, Alfonso Moreno... y otros muchos que no recuerdo ahora. Hay muy buenos poetas; esperemos tranquilos su obra.

—¿Y de la "Juventud creadora", qué me dice?

Don Manuel calló un momento. ¿Pensaba su respuesta o el cómo formularla ésta?... Me dolía haberle hecho esta pregunta por lo que había de avorante en el trance de contestar lo que en su ánimo estaba bien claro. Así, pues, se fué escapando por los perfiles del juicio. Así lo dió:

—Creadora, creadora, no me parece que es apelativo más propio de la juventud. Puede ser debeladora, detractora iconoclasta...

—¿Muchas colaboraciones periodísticas?

—Bastantes; escribo en casi todos los periódicos y revistas: "Arriba", "Informaciones", "El Español", "El Ruedo"... Aquí, cosas de toros, claro, hasta que me digan que yo no he visto nunca toros o que yo no entiendo de esto, que todo podría ser...

—¿Qué novelistas actuales cree usted más interesantes entre los que han surgido últimamente?

—Cela, Zúñzunegui... y otros. Ponga usted un etcétera muy amplio para evitar omisiones involuntarias. Hablamos más. Si la vida es sueño, esto es una entrevista clavada en el horario de una siesta frustrada. Un tomo de Lope de Vega espera ser releído por don Manuel. A última hora evoco la memoria de don Antonio Machado, el gran poeta español, mi profesor de francés. A la hora de despedirme de su hermano, me ruega las cuartillas para verlas antes. Y la simpatía me hace llevármelas, quebrantando una costumbre en mí.

José ALTABEILLA

Ayuntamiento de Madrid

DESDE EL CAFE DE CASTILLA

CANTANTES Y VENDEADORAS

Uno procede de buena fe en todas las ocasiones. Por eso, cuando nos enteramos de que en la Puerta del Sol vendía periódicos una estrella, corrimos a ese centro de Madrid en busca del famoso personaje. Y no la encontramos. ¡Qué desilusión!

En cambio, luego, en el café, tuvimos ocasión de charlar con la gran cantante, creadora de "la Beltrana", de "Doña Francisquita". Cora Rayo.

Y Cora, enterada de nuestras cuitas, nos dijo:

—No se preocupen. Sucede que en España hay buenas cantantes hasta entre las vendedoras de periódicos. En cambio, en otros sitios son las vendedoras de periódicos las que suben a cantar a los escenarios.

Si, señores, esta es la diferencia.

NOVEDADES



Tenemos las últimas noticias. Las últimas noticias de todos los teatros de España. Véase la muestra:

En el Alcázar, de Madrid, se va a estrenar "¿Quiere usted casarse en diez días?", opereta de Llopis, con música de Iniesta y García.

En el Reina Victoria, cuando "El hombre que cambió de nombre" se vaya de veraneo, se estrenará el reportaje escénico de Joaquín Pérez Madrigal, titulado "Hay una mujer de diferencia": La joven bailarina Marifé, que tanto éxito viene obteniendo, proseguirá su triunfal actuación en el fin de fiesta.

Por cierto, que Marifé prepara cosas sensacionales. Una de sus proyectos consiste en bailar en el escenario sin estar en el escenario. ¿Lo comprenden ustedes?

HIPNOTIZADORES DE ESCENARIO

Pues, sí, resulta que esto ha sucedido en una capital de provincia y no hace tanto tiempo como para que aún haya dejado de comentarse el edificante suceso.

Sucedio en un programa circense; bueno, de eso que ahora llaman circense, pero que no es circense ni mucho menos. Son...—¿lo decimos?—maravillosas estampas a base de maravillosos artistas de variedades. ¡Maravilloso espectáculo circense!

El caso es que salió a la pista un hipnotizador "legítimo", de esos que son capaces de dormir a un administrador de una finca urbana, y después de depositar los brazos de Morfeo unas cuantas parejas de liebres, gallinas y palomas, requirió que subiese al escenario uno del público. Subió un individuo. El hipnotizador empezó a lanzarle fuerza magnética a través de la punta de los dedos, le miró con ojos de "mallo" de película y luego de pronunciar la palabra "duermelo!", el espectador se quedó profundamente dormido sobre un banco preparado a tal efecto.

La prueba no pudo resultar más afortunada y emocionante. El público se puso en pie y ovacionó largamente al soberano artista. Y, de pronto, al cesar la ovación cerrada, se oyó una voz que partía del banco del durmiente, que dijo:

¡Le digo que si no me sube diez pesetas me despierto! Hay quien asegura que el hipnotizador "legítimo" se despiertó y que no hubo forma de hacerle recobrar el conocimiento hasta el día siguiente...

LETRAS DE MUJER

Los hombres tipo "MANOLETE"

SIEMPRE hemos sido criticadas las mujeres por nuestro acatamiento: sumiso y nuestra disciplinada obediencia a las tiranías de la moda. En efecto, algunas de estas censuras hemos de reconocer que eran justas; los zapatos "ortopédicos"—que, por cierto, son muy cómodos—, los sombreros sin "línea visual" más que por un lado del rostro, las piernas pintadas del color de moda, las cajas depiladas hasta lo inverosímil o gruesas y velludas, según las exigencias del momento... y tantas y tantas extravagancias que nosotros hemos de ser las primeras en reconocer, si bien ha de tenerse en cuenta, como disculpa, que nuestra misión primordial en la vida es la de agradar y para ello es lícito que recurramos a todos los medios, aunque algunos veces, llevadas de nuestro mismo deseo de estar bonitas, no lo consigamos plenamente...

Pero los hombres, que tanto nos critican por estos pecadillos nuestros, tienen también mucho por qué callar... Ellos se dejan influenciar, lo mismo que nosotros, por las tiranías impalpables de la moda. ¡Cuántas melenas a lo "Tarzán" se ven por esas calles! Pues ¡y esos bigotes "invisibles", que parecen una tercera ceja colocada sobre los labios? Esas americanas hasta las rodillas, esos pantalones que apenas les rebasan las corvas... ¡También, también ellos se dejan tirar como nosotros...

Ahora ha salido por las calles madrileñas el último "tipo" varonil. Me refiero a los hombres "tipo Manolete". El hierático diestro cordobés ha adoptado para su deambular callejero la siguiente "toaleta": una americana blanca que parece más bien un "tres cuartos" de los que hemos usado las mujeres cuando lo impuso la moda, y unas gafas de sol grandes, enormes, que apenas dejan ver su rostro. Pues bien, todos nuestros pollos están "equipándose" ahora de una forma muy parecida a la del paisano de los Califas. Muchos, llevados por su vertiginoso afán de imitación, hasta se han olvidado de sonreír y todo...

Y, claro, como es tanta la expectación que despierta el famoso torero a su paso por las calles, ya es corriente oír diálogos como éste:

—¡Mira, mira! ¡Ahí va Manolete...!

—¿Dónde? ¿Quién?

—Aquél de la chaqueta blanca y las gafas negras tan grandes. ¿No le ves?

—Sí, Pero no es Manolete. Es un "imitador"... De modo que hagan el favor los caballeros, antes de criticarnos, de examinarse a sí mismos y... ¡ya verán!

Lucy VAZQUEZ

Ahora que vuelve la verbena de la Paloma

JULIAN, EL "HONRADO CAJISTA", EXISTIO EN REALIDAD

ESTO fué así; o así al menos lo cuentan las crónicas. Don Tomás Bretón marchó en este cálido obscuro madrileño por las pintadas calles del barrio del Arenal.

El popular maestro camina rápido. De vez en cuando los punteados adosados de las aceras le muerden en el pie. Pero el apresurado vianante ni se percata de ello, enfrascado como va en sueños de armonías.

Al fin la puerta de una imprenta. De la imprenta que "tira" las obras de don Tomás Bretón. Este ha dado un vigoroso empujón a la puerta de entrada. Una campanilla cacarea al arribo de un intruso. Y un instante después del fondo oscuro donde gime y chirría una prensa llega un saludo:

—Buenas tardes, don Tomás. Don Tomás contesta cortés al saludo. Luego, como tiene prisa, pide:

—A ver, esas pruebas. Las pruebas no están. El gerente de la imprenta modula excusas:

—Nos ha "faltado" tiempo, don Tomás. Este Julianillo, que no sé qué tiene ni en qué piensa, ha "trabajado" más lento que una tortuga.

Don Tomás, afable y fraternal, se acerca al mozo acusado. Y le pregunta con interés:

—¿Qué te pasa, muchacho?

Con mal encubiertos trémolos en la voz replica el interpelado: —"Na", don Tomás. Cosas del querer, que me tienen loco y me hacen poner haches donde no las hay y olvidarme donde deberían estar.

La mano del maestro cae, ojalá, sobre el hombro del impresionado.

—Pero, hombre, explícate. Que a lo mejor la cosa no es para tanto.

Julián es franco en la respuesta:

—Sí, señor, don Tomás; que yo quería pedirle a usted consejo sobre lo que a mí me pasa. Que usted sabe mucho de estas cosas.

Julián comienza a hablar. Luego don Tomás, del preámbulo, había de escribir para ponerlo en boca del mozo:

Y que un honrado callista, imadita sea la...! Que gana cuatro pesetas y no debe nada... Y se acerca a una chulapa que siempre fué "honrada" y se quiere casar con ella, como es la verdad...

El confidente es explícito con don Tomás. Así éste llega a conocer a la Casta, a la Susana, a la tía de ambas, la "señá" Antonia. Y asimismo las ilusiones y pretensiones del cascado y pimpante boticario.

—Y sí, señor don Tomás —amenaza Julián—. La Casta me dijo ayer que iba esta noche con ese viejo a la verbena. Y le juro a usted que si de verdad los veo la que voy a armar allí va a ser sonáda.

Don Tomás sabe aconsejar al celoso enamorado. Le advierte de los peligros de fijar un cariño por la fuerza y le anima a que se arme tan sólo de paciencia y serenidad.

Algo llevó aquella noche a la verbena de la Paloma al que luego había de inmortalizarse. Y si alguien hubiera preguntado a don Tomás los motivos de su excursión éste no habría sabido qué contestar. Porque recorda que lo que le impulsaba allí era la esperanza de asistir al epílogo del drama de Julián, el honrado cajista de su imprenta, le hubiera causado rubor.

Don Tomás tuvo suerte: pudo contemplar al impetuoso Julián, frenado por la "señá" Rita; pudo ver al boticario y las chulapas, escoltado el trío por la "señá" Antonia. Y asistió, regocijado, a la zapatiesta—verdadero zafarrancho de combate—organizada por los ánimos, el coraje y los celos del cajista.

Afortunadamente, y como en la lucha no llegara la sangre al río, don Tomás pudo regresar a su domicilio con la sonrisa en los labios y el espíritu en creación de sainete.

Y al llegar a su mesa de

trabajo Bretón escribió en una cuartilla el título inicial: "El boticario y las chulapas, o Celos mal reprimidos", sainete.

Luego, sobre las cuartillas, don Tomás comenzó a inmortalizar a aquellos tan populares y acaso por eso tan humanos personajes. E inmortalizados quedaron el impetuoso Julián, las femeninas y coquetas Casta y Susana, el emperrejado don Hilarión, la firme "señá" Rita, la materialista tía Antonia... Y sobre todo, inmortalizado quedó el ambiente de Madrid: castizo, popular, jaranero y optimista como una muchacha más dilatada verbena de la Paloma.

Esta verídica historia tiene su emocional epílogo y todo.

Tres años después de ocurridos estos sucesos pudo don Tomás volver a darse una vuelta por su vieja imprenta. Y una vez allí preguntó por Julián.

Este no dió lugar a que contestaran al maestro. Le había visto entrar y llegaba gozoso a saludarle:

—Buenos días, don Tomás. Y las ganas que tenía de saludarle.

—¿Para contarme el final de tu historia?

—Para decirle que soy el hombre más feliz del mundo.



Trabajaba en la imprenta que editaba las obras de BRETON y acudió a éste en consejo sobre LAS COSITAS DEL QUERER

—¿Lograste tu sueño?

—Mi sueño y tres chavales que me ha "dao" la Casta que son tres joyas. Eso no se le ocurrió a usted para final de su... de nuestra "Verbena de la Paloma".

—Hijo mío; yo demasiado hice con dejaros unidos al final del sainete. Lo demás ya lo supondría el público.

La sonrisa bonachona y filosó-

fica de don Tomás parece poner final a la charla. Pero aún hace un interrogante:

—¿Y sigues con tus cuatro pesetas?

—No, don Tomás. Me subieron dos reales. Y si viera usted cómo se agradece... Porque somos cinco bocas en casa, con la dentadura capaz de todas las hazañas.

F. HERNANDEZ CASTANEDO

LOS FARMACEUTICOS DE HOY OPINAN SOBRE DON HILARION

NINGUNO LE CONCEDE LA MENOR CATEGORIA CIENTIFICA

DECIR que el ilustre boticario don Hilarión es uno de los personajes fundamentales de "La verbena" no es precisamente especular sobre la relatividad einsteiniana. Pero conviene decirlo para explicar el porqué de mi interrogante sobre la personalidad de la popularísima figura.

Y como no hay quien más nos conozca que los colegas, he decidido preguntar a varios farmacéuticos: ¿Qué opina usted sobre don Hilarión?

LO QUE OPINA DON FELIX BORRELL

Don Félix contesta rápido: —¡Hombre!... Don Hilarión era un punto filipino. Caballero con "pasta" y soltero, vivía como un rajá. Hasta quería hacerse acompañar de odaliscas. Claro que la morena y la rubia debían estar superior... Bueno, aproximadamente como las "chilipén" morenas y rubias de la actual generación, y esto disculpa un poco las platónicas veleidades del tenorio con levita y chistera.

LO QUE MEDITA EL SEÑOR LOPEZ BULLO

—Don Hilarión—comienza a

"Boticario de pacotilla y tenorio de vía estrecha"

decir mi interrogado—es un tipo, claro está, de otra época. Vía tan espléndidamente—soltero, con dinero y humor—que podía permitirse el lujo de un romanticismo farmacéutico. Es decir, un desprendimiento de las preocupaciones de la botica y de la rebotica para quitarse los quebraderos de cabeza subsiguientes de ambos lugares.

LO QUE AFIRMA DON LUIS VILLEGAS

Este amable, cordial, atento don Luis Villegas me deja turbado con su respuesta:

—¿Querrá usted creer que, a pesar de mis muchos años, no he visto "La verbena de la Paloma"?

Repuesto ya un poco, sólo sé murmurar:

—Claro. Luego usted no podrá opinar sobre don Hilarión.

—Exacto. A menos que mi absoluta indiferencia por el popular sainete no sea ya un juicio suficientemente expresivo sobre el boticario que a usted le preocupa.

LO QUE CATEGORIZA DON JOSE MARIA DE LA QUINTANA

Don José María de la Quintana no precisa más que unas décimas de segundo para contestar:

—Es simpático este viejo don Hilarión. Además, un "amateur" de la farmacopea. Más que andar de botica en rebotica, entró enormes frascos blancos y murmuraciones, prefirió la calle. Don Hilarión es, para mí, sólo y exactamente esto: un hombre de la calle. Vive en ella y para ella. Con seguridad es incondicional, no sólo de la dé la Paloma, sino de todas las restantes verbenas. Y a todas va, con seguridad, bien acompañado: una morena y una rubia, o dos rubias, o dos morenas. Pero siempre dos, porque el boticario es tímido, egoísta como viejo célibe y prudente hasta el exceso.

De ahí, en fin, que, como boticario, casi no se le pueda juzgar. No creo fuera ninguna lumbrera. Las horas debidas a la investigación las perdía tras revuelos de faldas, tras desesperantes esperas, tras continuo zascandileo...

LO QUE EXPLICA DON ANTONIO CAÑAS...

—Mire—observa don Antonio Cañas—, ¿usted ha visto la rebotica de un pueblo? Es algo denso, pesado; huele a las mil cosas de las boticas y a los mil sabores del peor tabaco. Además, allí se habla, se comenta y se ironiza en lo posible. Pues así creo adivinar la botica de don Hilarión. El galán de la Casta y la Susana, frente al espejo, intentando domeñar un rizo rebelde; luego, el plastrón de la corbata; luego quitándose las motitas de polvo de bicarbonato—lo único que don Hilarión sabe despachar, porque el empleo por él mismo le ha hecho saber el lugar donde se encuentra—. Y todo ello presenciado por un coro de talluditos y esmeraldas varones.

Quiero decir con todo esto que don Hilarión hace su tertulia de rebotica. La precisa para contar a sus admirados amigos sus aventuras de consuetudinario tenorio, para estar al tanto de lo que en la calle se dice, rumores y comenta y para cobrar ánimo para proseguir su no muy bizarra carrera de don Juan.

Esto dijeron y esto transcribo lo más fielmente posible sobre don Hilarión, boticario de pacotilla y tenorio de vía estrecha, los farmacéuticos de hoy.

Julio CASTILLA

ESTE VERANO HAY MENOS PUESTOS DE HORCHATA POR AUMENTO DE LAS "ZONAS PROHIBIDAS"

Y en ninguno de ellos se vende agua de cebada



UNA FORMULA PARA HACER EL RICO HELADO

actuaba, o sea el Reina Victoria.

—Eso es. Pues como le digo —prosigue—, allí me inicié y después de un buen aprendizaje decidí establecerme a los veinticinco años, haciéndolo en a plaza Mayor, donde estuve cerca de veinte años y desde allí a este lugar.

—¿Qué vende además de horchata?

—Limón y alguna que otra gaseosa.

—Agua de cebada ¿no hace?

—Ni yo ni nadie—responde enérgicamente—, pues lo que tal se llamaba era una simple mezcla

de agua con azúcar morena.

—Y ¿cómo no la hacen ahora?

—Porque no compensa. El agua de cebada requiere vasos de gran capacidad y, por consiguiente, al aumentarse el precio el público prefiere la horchata.

—Este año parece que se han instalado menos puestos.

—Bastantes menos.

—Acaso no es negocio.

—Igual que siempre.

—¿Entonces...?

—Esta disminución ha sido debida al aumento de las "zonas prohibidas".

—¿Esta horchata...?

—Sabrá como ésta. Y nuestro amable asesor nos sirve un gran vaso del blanco producto que nos mitiga los ardores de estos días, los que deseamos a todos pasesen lo más fresco posible.

F. DE AGUSTINA

ELADIO CUEVAS Y SU campaña de "género chico"

Con obras estrenadas hace 40 años consigue un éxito artístico y económico



Si hoy día hubiese autores como CHAPI Y BRETON...

LOS CINES AL TIPO LIBRE

UNA COSTA AZUL PARA LOS QUE NO VERANEAN

"NO SON, NI MUCHO MENOS, BUEN NEGOCIO"

ESTO del verano es una emigración que comenzó a mediados de junio y que se ha convertido ya en una auténtica desbandada. Madrid tiene estos días un extraño aspecto de ciudad vacía, de casaca desahogada. Y es que muchos miles de personas nuestros se han ido en busca de un poco de sol y de mar. Ellos son los héroes—al fin y al cabo—afortunados—que libran la batalla de los billetes y de los trenes. Y nosotros—muchos más humildes—nos tiramos que luchamos contra el calor y acometemos la empresa de la de excursión hasta Puerta de Hierro.

Por eso los cines al aire libre, esos cines tan simpáticos, de sobrio tan casaca, son para nosotros como un fresco oasis, como un bálsamo contra el aburrimiento y el calor cotidiano. Como si dijéramos, una Costa Azul a pie de populares...

El señor José—resumiendo en él todas las contestaciones informativas que nos han dado sus compañeros de oficio—nos dice con una entonación de voz un poco melancólica:

UN FAMOSO COMPOSITOR DE TANGOS QUE NO ES ARGENTINO

JOSE MARIA FERRIZ, autor de "Un compadrito fué" y de "Portera", no ha salido nunca de España

El maestro Ferriz se ha sentido al piano y a instantes mías evoca sus recuerdos que alcanzan una mayor popularidad. Mi sorpresa es grande cuando empiezo a escuchar las melodías remotas de viejos tangos que yo creía argentinos: "Portera", "Un compadrito fué", "Gaucha payador", "Veni, manita", etc.

—¿Por qué no se ha ido a Argentina, maestro, que usted es de esos tangos que le gustan a todos?—le digo. No sé por qué me habla figurado que eran argentinos; vamos, de autores de allá.

—Eso mismo supone todo el mundo.

—Pero, ¿por qué?—Es una antigua creencia, basada, sin duda, en la suposición de que los mejores tangos han sido de ser de compositores p- autores argentinos.

—Sin embargo, usted es español.

—Y jamás he salido de España. Pero en todas partes creen que soy argentino. De Buenos Aires recibí todos los años cientos y cientos de cartas que me enviaban allí orquestas y editores. Incluso de España, creyéndome natural de aquel país.

—¿Y a qué achaca usted ese "despiste" de la gente?

—A que me dejó ver muy poco. Llevo una vida retirada, al margen de toda popularidad. Debe ser la razón.

—¿Y no le preocupa a usted...?

—Que la gente me ignore? No. Encuentro satisfacción adecuada sabiendo que mis composiciones están siempre a flor de labios.

—Eso quiere decir que trabaja usted mucho y bien. Claro que ahora no hará tangos.

—Alguno que otro nada más. El público de hoy prefiere el "swing", el "fox" y el vals. Y es lo que hago principalmente.

—¿Recuerda usted, maestro, cuando empezó a componer tangos?

—Caro que lo recuerdo. Fue muy al principio de mi carrera. El primer tango que se hizo en España era mío.

—Pero yo he oído decir, y perdóneme esta interrupción, que el primer tango español fué uno de Quinto Valverde...

—No, no; están confundidos. Aquello que compuso Valverde y que pasó por el primer tango compuesto en España era una habanera.

—Convenido, maestro. Sigamos ahora. ¿Le costó mucho esfuerzo componer el primer tango?

—Me costó nueve años de estudio, pues quería hacerlo lo más perfecto posible. Y eso que lo conseguí. Inmediatamente compuse dos más, "Un compadrito fué" y "Portera", que los impresionó en disco Imperio Argentina y alcanzaron un éxito resonante.

—¿Económico también?

—Sí, sí, también. Solamente las ediciones mecánicas me produjeron en tres años sesenta mil pesetas. ¡En aquellos tiempos! Claro, que son números impresionantes en todos los países, hasta en Rusia. Un sobrino mío que estuvo en la División Azul los escuchó en un poblado de Ucrania.

—¿Si, sí, también. Solamente las ediciones mecánicas me produjeron en tres años sesenta mil pesetas. ¡En aquellos tiempos! Claro, que son números impresionantes en todos los países, hasta en Rusia. Un sobrino mío que estuvo en la División Azul los escuchó en un poblado de Ucrania.



Ha escrito tangos como un recurso para comer, pero no le gustan

—Siendo así, claro está que le encantará cultivar este género...—No lo crea. Ni me ha gustado nunca ni podrá gustarme jamás.

La contestación rotunda me deja atónito.

—He escrito tangos y números de variedades—prosigue Ferriz—porque tenía que comer. Yo hice como un recurso, ya que con la música buena es difícil ganar dinero. Resulta triste tener que confesarlo, pero es absolutamente cierto. Ninguna de las muchas obras sinfónicas que tengo escritas me han producido un real; en cambio, son la primera liquidación de la Sociedad de Autores en pesetas. Si echara cuentas de todo lo que llevo ganado en este género saldrían varios millones de pesetas.

—Pero yo he oído decir, y perdóneme esta interrupción, que el primer tango español fué uno de Quinto Valverde...

—No, no; están confundidos. Aquello que compuso Valverde y que pasó por el primer tango compuesto en España era una habanera.

—Convenido, maestro. Sigamos ahora. ¿Le costó mucho esfuerzo componer el primer tango?

—Me costó nueve años de estudio, pues quería hacerlo lo más perfecto posible. Y eso que lo conseguí. Inmediatamente compuse dos más, "Un compadrito fué" y "Portera", que los impresionó en disco Imperio Argentina y alcanzaron un éxito resonante.

—¿Económico también?

—Sí, sí, también. Solamente las ediciones mecánicas me produjeron en tres años sesenta mil pesetas. ¡En aquellos tiempos! Claro, que son números impresionantes en todos los países, hasta en Rusia. Un sobrino mío que estuvo en la División Azul los escuchó en un poblado de Ucrania.

Félix LOZANO

larnos una película de éxito ni aun cuando hayan transcurrido dos temporadas desde su estreno. "El escándalo" no lo hemos conseguido todavía a ningún precio. Añadan a estos inconvenientes las faenas del público, y las de las animadoras, y verán...

Le atajamos, preguntando:

—¿Las animadoras?

—Sí, las animadoras. Con esta moda de dar la lata en los cafés nos quitaban considerable número de espectadores. Por otra parte, las familias "numerosas" nos traían de cabeza. Hay quienes adquieren dos localidades, entran cuatro y además se traen el botijo. Y todavía protestan si se apaga un momento la luz.

—¿Y aparte de los tangos, ¿qué otros géneros componen?

—Infinitos. Estrémoslos tengo más de doscientos cincuenta números. La mayoría son de variedades. Todos los bailarines, españoles y extranjeros, han llevado siempre, y aún llevan, música mía. El número que más me ha producido es precisamente un ballabile: "Mirando a Granada".

—¿Quiénes han sido sus intérpretes favoritos?

—Err tangos, Carlos Gardel, Imperio Argentina, Celia Gámez y Azucena Maizani; en Ballabiles, Custodia Romero, "la Argentina", "la Bilbilita" y Milner; y en obras de concierto, Sáliz Ferrer.

—¿Qué puede producir más dinero, un tango o un ballabile?

—Yo ya le he dicho que el número que me ha proporcionado mayores beneficios ha sido un ballabile. De todas formas, el "gauche" contra el que yo he más recurso que procurar es el "gauche" que, cuando se da el momento presente cerca del millón de pesetas.

Juan FORTEGA

NAUFRAGIO CINCO ARTISTAS EN EL ESTANQUE DEL RETIRO

Los no han publicado los periódicos, se ha comen- zado estos días el suceso de los cinco artistas de BUENAS NOCHES presentados aquí la fotografía de ERENE, obtenida cuando examinaban al estanco de donde lo sucedido, que bien pudo acabar de cartón—decía Irene—. ¡Si algo de esta ya le to diré yo!

EL SALVAMENTO

Por fin llegaron. Unos chicos- rones que hacían prácticas de como llegaron al lugar del suceso. Y comenzó el salvamento. Costó mucho llevar a bordo, pero se llevó dos chapuceros más antes de quedar a salvo. Irene sufrió cinco antes de quedar extendida en la bar- ca salvadora, y una vez las cinco naufragos quedaron empapa- ditas y tendidas en los botes vi- niendo los buzos y empleados en el estanco para recuperar los objetos que se habían perdido en el fondo.

Fueron sacando en cada im- mersión objetos y papeles que solo las artistas de variedades guardan en sus bolsos. Lo pri- mero que sacó un buzo fué una noja de un pasaporte pegada a unos paillos. Otro, un billete de cien pesetas y la letra le- gible de un cheque. Y así fueron apareciendo fotos de todas clases, barritas de jabón, dos coraca- cos, un peine, una cajita de pa- tillos, una partitura de "Pepe Romero", un recibo de la Elec- tra y una cajetilla de "Tritón".

Felizmente todo quedó en es- to. Se pidió un taxi. Llegó el taxi, y los cinco artistas, todas muy mojadas, se metieron en él y se fueron.



Un suceso que no han registrado los periódicos

No sabemos quién lo dijo, si Nieves o Lourdes. Lo que sí sabemos es que para salvar a las tres que se ahogaban, Nieves y Lourdes se inclinaron al cos- tado del bote y al intentar co- ger por los pelos a Irene vol- caron el bote y... a luchar con el agua.

Fué un momento trágico de lucha con la muerte, gritos, pa- labras y frases incongruentes, todo mezclado, como en un ca- lídoscopo sonoro.

—Mañana he de ir a Segovia —decía Charo, y dicho esto se hundió al fondo.

Otra repetía un apellido raro: todo se le iba en gritar "Cor- reje!". Y a la vista de un bote- so que flotaba hinchado como un perro ahogado, Irene dijo una palabra rara alusiva a la fami- lia del empleado del comercio en donde lo compró:

—¡Conque de piel, sin nada de cartón!—decía Irene—. ¡Si algo de esta ya le to diré yo!

EL SALVAMENTO

Por fin llegaron. Unos chicos- rones que hacían prácticas de como llegaron al lugar del suceso. Y comenzó el salvamento. Costó mucho llevar a bordo, pero se llevó dos chapuceros más antes de quedar a salvo. Irene sufrió cinco antes de quedar extendida en la bar- ca salvadora, y una vez las cinco naufragos quedaron empapa- ditas y tendidas en los botes vi- niendo los buzos y empleados en el estanco para recuperar los objetos que se habían perdido en el fondo.

Fueron sacando en cada im- mersión objetos y papeles que solo las artistas de variedades guardan en sus bolsos. Lo pri- mero que sacó un buzo fué una noja de un pasaporte pegada a unos paillos. Otro, un billete de cien pesetas y la letra le- gible de un cheque. Y así fueron apareciendo fotos de todas clases, barritas de jabón, dos coraca- cos, un peine, una cajita de pa- tillos, una partitura de "Pepe Romero", un recibo de la Elec- tra y una cajetilla de "Tritón".

Felizmente todo quedó en es- to. Se pidió un taxi. Llegó el taxi, y los cinco artistas, todas muy mojadas, se metieron en él y se fueron.

"METRO" Se ha puesto en marcha una central térmica de reserva

Las restricciones de fluido ha- n sido importantes, en este sentido, puede ser el Metro. Para informar a nuestros lectores sobre tan importante asunto, vi- sitamos las oficinas de dicha Compañía, donde un alto em- pleado contesta amablemente a nuestras preguntas...

—¿Afecta mucho al Metro la restricción de fluido?

—Lo mismo que a todos los transportes urbanos de Madrid.

—¿Cuántos coches circulan antes de dicha restricción?

—Ciento sesenta.

—¿Y ahora?

—Ciento treinta.

—¿Cada cuántos minutos pa- san los trenes por las estacio- nes actualmente?

—En líneas como las de los buzones, cada cuatro minutos, y a las horas de máximo tráfico. Y a partir de las once de la noche queda éste disminuido.

—¿Se nota mucho la disminu- ción total?

—Menos que en otros trans- portes urbanos, porque el Me- tro dispone de una central térmica de reserva, que acaba de ponerse en marcha y que ayu- da en pequeña proporción al suministro total de fluido.

—¿Cuántos kilovatios se con- sumen antes?

—Ciento treinta y tres mil.

—¿Y ahora?

—Setenta y seis mil, más la producción de nuestra central térmica, que es de 20.000.

—¿Gallamos. Un empleado unifor- mado pide permiso para pasar a la Inspección del Es- tado, que ejerce en este fer- rocarri la Dirección General de Ferrocarriles en el Ministerio de Obras Públicas.

—¿Hay protestas por parte del público?

—Ninguna. El público es sen- sato, comprensivo y se da cuenta de que cuanto sucede, no sólo en este orden, sino en todos los de la vida ciudadana, es debido a una fuerza mayor.

—¿Cree usted que durará mu- cho tiempo esta restricción?

—Las noticias son pesimistas entre las Compañías productoras de energía eléctrica, por- que los embalses están agotados o a punto de agotarse, a causa de la sequía extraordinaria de este año. Por lo tanto, el fin de la restricción no puede lle- gar mas que con el comienzo de las lluvias, que deseamos se anticipen este año.



Pero lo que hace falta es que LLUEVA

problematamente, que cerrar sus servicios, durante ciertas horas del día, con la oportuna apro- bación de la Inspección del Es- tado, que ejerce en este fer- rocarri la Dirección General de Ferrocarriles en el Ministerio de Obras Públicas.

—¿Hay protestas por parte del público?

—Ninguna. El público es sen- sato, comprensivo y se da cuenta de que cuanto sucede, no sólo en este orden, sino en todos los de la vida ciudadana, es debido a una fuerza mayor.

—¿Cree usted que durará mu- cho tiempo esta restricción?

—Las noticias son pesimistas entre las Compañías productoras de energía eléctrica, por- que los embalses están agotados o a punto de agotarse, a causa de la sequía extraordinaria de este año. Por lo tanto, el fin de la restricción no puede lle- gar mas que con el comienzo de las lluvias, que deseamos se anticipen este año.

EMERENCIANO nos envía su primera crónica de sociedad



Una fiesta en el "chalet" de los condes de Chungástegui

¡Oh!, conde. ¡Qué no más emperador! Su palacio es un paraíso. Ha reunido usted en su casa lo más selecto. Una fiesta inolvidable.

La Robus me pego un codazo y entramos en el gran salón, donde un sex-

No desespere, señorita, si no es usted una belleza INTEGRAL

La fotogenia exige rasgos y perfiles incompatibles con el almbaramiento de LO BONITO

Realice a diario un mode- ro de ejercicio físico; este- cio, y una dieta sana, sin excluir a Calderón; no se embote con la novela rosa; acuéstese a las ocho y ma- drugue y, sobre todo, aprenda a fondo a cocinar, lavar y planchar; corra personalmente las carreras de sus medias de gasa; una que la tienen tantos letre- dos... colgados delante de una sola—tras un instante, "punto" solo—un "punto" a ser posible que disfrute sueldo del Estado, y sonría usted abiertamente al in- cierto porvenir.

Puede darse el caso de que lo atóque con sus

animosidad y lo com- mueve o exulta y lo sume en la tristeza o lo eleva al júbilo.

Po todo esto, no debe usted desespere, señorita, si no es usted una belleza integral, una de esas mu- chas que tienen su stial más indicado acodadas en el pechucho rojo del peli- cón, "incluse" de los hi- pócritas, bajo la sombra de la playa, de moda o mejor aún en el escapar- te de la "Galería" de posin exhibiendo el más arris- cado salto de cama, el más ar- rrito o la auria de confección más atrevida.

Tampoco es obligatorio ser rubia, ya que si los ca- balleros las han preferido alguna vez de ese tono, las restricciones mundiales han hecho Nefes los ojos y los nustos hacia elementos de nutrición cada día más le- gionas de las mieles. La historia grande está plagada de ejemplos de con aoladores para usted. Rostros jenenos acodados de argen- tes y severas intervencio- nes de una hábil cirugía estética, han revolucionado egresos corazones y han hecho cambiar el rumbo de la vida de los pueblos que se prendan inequívoca de juventud auténtica, se han apoderado del gran públi- co, más que por sus rasgos perfectos, simétricos y acordes, por su picante y atrayente irregularidad, por su desequilibrio y des- armonía.

Porque es el gesto, la ex- presión, el alma, en una palabra, rebosante del "quid divinum", lo que, en defi- nitiva, se enseña a flores del

DE EXTRA A PRIMER GALAN DEL CINE Y DEL TEATRO

GREGORIO BLANCO, figurante en VEINTE películas, acaba de firmar un contrato para actuar como PRIMER ACTOR en una cinta presupuestada EN CINCO MILLONES DE PESETAS

La verdad es que estos casos no se dan muy a menudo en el cine español. En el cine americano, que tiene fama de ser el más acogedor del mundo, tampoco se da con demasiada frecuencia el hecho de que uno del montón se coloque rápidamente en la cúspide del "estrellato cinematográfico". Esto es lo cierto. Claro que en seguida podríamos sacar a colación los rituales y repetidos nombres de los figurantes que ahora son famosísimos actores. Pero esto, insistimos, es lo de menos. Hay cientos de "extras" que trabajan diariamente catorce horas y cobran veinticinco pesetas, con muchas ambiciones artísticas, que jamás saldrán de su condición de artistas modestísimos. Por eso cuando ocurre una tan rápida ascensión como esta de hoy la cosa cobra categoría extraordinaria y casi sobrenatural. Pocas veces se dan acontecimientos así. Y más extraño es esto si pensamos que en una película cuyo coste valdrá más de cinco millones de pesetas—es decir, el film español más caro de todos cuantos se han hecho—aparece como primer actor un hombre que hasta ayer solamente era una figura muy secundaria y totalmente desconocida de los estudios madrileños.

Y esto es lo que ha ocurrido a hasta hoy "extra" Gregorio Blanco. No seríamos los primeros en comentar el caso. En el cine americano sería uno más. Pero en el cine español... es el primero. He aquí la importancia de este reportaje. Como un "extra" que hace exactamente dos años llegó a los estudios con una vocación ejemplar hacia el cine, hoy da un salto de vértigo. De la noche a la mañana se remonta a los primeros planos de la cinematografía nacional, aspiración suprema y enfermiza de tantos y tantos...

EN 1933 SUSTITUYO A TEROL

—Yo he nacido en Burgos, y en aquella tierra estuve hasta cumplir los catorce años. Cuando tenía esa edad acertó a pasar por allí una compañía ambulante que hacía teatro y títeres por los pueblos de España. Yo, llevado ya por una vocación poderosísima, me arrimé a aquella agrupación y durante algún tiempo trabajé por casi toda la geografía española. De pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad, por carreteras polvorientas y difíciles, he estado haciendo teatro a lo largo de varios años. He sido, pues, cómico de la legua, que es lo que tenía que ser todo actor que se apreciase. Y lo fui hasta que me vine a Madrid, donde después de muchas luchas el maestro Sorozábal me contrató para actuar de cantante.

—¿De cantante dices?

—De cantante, sí; aunque no había estudiado música, el maestro aseguró que yo tenía unas grandes condiciones de cantante, y para comprobarlo me incluyó en el repertorio de su obra "La guitarra de Figaro", donde creo que salí muy airoso. Este pequeño éxito me incitó a estudiar música, y cuando estaba en plenos estudios, en 1933, tuve la oportunidad de sustituir a Pedro Terol como primer barítono. Pedro creo que enfermó y en tres días consecutivos fui el cantante en la zarzuela "El espanto de Triana".

—¿Y ya no has cantado más?

—Sí, alguna vez que otra. Pero sin demasiada suerte. Ahora recibí lecciones de ese inmenso maestro que se llama Inchausti Génova, con el que he aprendido todo lo necesario para interpretar una zarzuela o una ópera. Por cierto que el otro día me ha oído cantar el maestro Moreno Torroba y en seguida me ha contratado para actuar como una de las principales figuras de su compañía, en la cual he cantado cuatro días la semana pasada.

El GUION ha sido escrito expresamente para él por don NATALIO RIVAS y evoca la EUROPA DE 1850



Es TENOR, en 1933 sustituyó a PEDRO TEROL y hace días debutó en un TEATRO madrileño como principal cantante

DE EXTRA A PRIMER GALAN DE CINE

Gregorio Blanco, para quien la modestia debe ser una gran norma, puesto que siempre pretende achicar sus facultades, va a hablarme ahora sobre el cine. Va a explicarme las vicisitudes de su gran salto. Y lo relata así, sencillamente, sin dar importancia a la cosa.

—Yo he llegado al cine de la manera más modesta y sencilla hace algunos años. Llegué a él con mucha ilusión y seducido por su magia y un poco también por su fama. Me acerqué a los estudios, entré en ellos y ya no salí sino para trasladarme a otros. He sido tres años "extra", trabajando catorce horas y ganando veinticinco pesetas diarias el día que trabajaba.

—¿En cuántas películas has intervenido?

—He actuado en todas las películas que se han hecho en los estudios madrileños. Desde "Goyescas" a "Eugenia de Montijo" pasando por "La maja del capote", "El abanderado", "El clavo", "Lola Montes". En esta cinta, por cierto, hablé por primera vez, un instante nada más, lo necesario para defender a Lola Montes. Yo hacía de estudiante bávaro revolucionario, y, como digo, tuve que defender a la protagonista en un pequeñísimo discurso. Toni Román me dio esa oportunidad, que le agradezco mucho, y al cual saludo cordialmente desde aquí. En resumen: habré intervenido en unas veinte películas, siempre sin decir una palabra.

Después Gregorio Blanco, que pronto conocerá y admirará el público español, habla así sobre su ascensión:

—Don Natalio Rivas y Angel Pérez Palacios se fijaron en mí en alguna ocasión. Tiempo adelante me conocieron y pensaron en escribir un guión expresamente para mí, fijándose en mis condiciones y en mis posibles maneras de hacer cine. Don

Natalio concibió un argumento basado en la célebre "Cuerda granadina", que era una agrupación de escritores y artistas que vivían hacia 1850. De ahí sacaron el argumento, y a mí me confiaron el primer papel, que es el de un noble ruso que por aquel entonces cantaba en los teatros europeos y que se reunía con Alarcón y demás grandes componentes de la Cuerda. Yo, pues, vivo en el cine la vida aventurera y romántica de aquel cantante ochocentista. Una vida que nace en Rusia y acaba en Granada, la cual, para llevarla a la pantalla, se llevará cinco millones de pesetas.

RAFAEL DURAN, EL MEJOR ACTOR ESPAÑOL

—Buen, Goyo, y luego que haga esta película, ¿qué cine te gustaría hacer?

—Pues no hay duda. Quisiera hacer cine musical; me encanta y me consideraría feliz si pudiese hacer ese cine musical de época de que es maestro Nelson Eddy. ¡Qué bellísimas son esas películas! Y también me agradaría hacer cine al estilo de Klepura. ¿Cuándo se podrá hacer esto en España? Yo quiero creer que será pronto.

—El mejor actor del cine español es...

—Rafael Durán. Ahora es el mejor, y espero que se supere más aún. Tiene unas portentosas facultades, que cuando los directores las explotan puede que salga un actor universal.

—El actor universal ¿cuál es? —Lawrence Olivier. Es genial. Es único. Es enormemente extraordinario.

—Tú, por tu larga experiencia, puedes hablarme con acierto sobre el cine español, ¿no te parece?

—Sólo diré que tiene un gran porvenir. Y que artistas no faltan. Que se fijen en los "extras", y encontrarán muy buenas figuras. En el cine español sólo hacen falta tres cosas: directores, directores y directores.

—Son las once, Goyo; es la hora de tus ensayos musicales en el teatro Alcalá. ¿Vámonos, quiero oírte cantar otra vez.

Y nos vamos. Y le oigo cantar otra vez. Y me parece un tenor magnífico que dará mucho que hablar dentro de cuatro días. Cuando este número de BUENAS NOCHES salga a la calle, el público ya le conocerá.

Juan LOSADA

LOS TERRIBLES CRITICOS FRANCESES

LOS críticos franceses son terribles; unas veces con guante blanco, pero otras cogiendo el bastón con las dos manos, pegan unos palos que no hay quien los resista. En cinematografía, por ejemplo, son de un término, "navet" (nabo, nabito), para aludir a esas cosas ingenuas y sin substancia que se dan, sobre todo, en el género rosa, que desgraciada la película a la cual se lo aplican.

Recientemente se ha estrenado una producción titulada "Le bal des passants" ("El baile de los que pasan"), que se ha hecho con una muy laudable intención moral, con buenos medios y con una cierta pretensión.

Pues un crítico ha dicho del film nada menos que esto: "Este film es una propaganda de la familia y de la honestidad en las costumbres. Y yo, que me adhiero sin reservas a este programa, sólo puedo decir: no es con pepinos de ese estilo con lo que se dará a los franceses el amor al hogar y a los hijos." ¡Nada más que eso!

UN GRAN FILM francés que no en un GRAN FILM

LOS cinematografistas franceses, que están haciendo un gran esfuerzo para seguir produciendo cosas que valgan la pena, a pesar de las dificultades que su país atraviesa, habían puesto muchas esperanzas en una película que hicieron este invierno y en la cual habían gastado mucho dinero, muchas energías y extraordinaria paciencia.

Se trata del film titulado "Premier de cordée" (que podríamos traducir algo así como (Primero de la cuerda, o de la encordada), pues se refiere a los alpinistas que van atados en los pasos difíciles) y el argumento está tomado de una novela de mucho éxito que el año pasado obtuvo el Gran Premio de Literatura deportiva, y que es original de Roger Frison-Roche.

Pues bien: después de muchos días de un enorme trabajo en las altas montañas y en los glaciares, con toda la impedimenta, con los "cameramen", artistas, etc., el film se terminó y se ha estrenado recientemente.

Y la crítica ha dicho de él que, como documental de alpinismo está muy bien; pero, por lo demás, le falta densidad y fuerza dramática con que llenar las dos horas de duración, y además la interpretación de André le Gall e Irene Corday resulta fría.

Para combatir el calor, cientos de madrileños se van a dormir bajo los pinos



Allí se cena, se toma el fresco y se descansa sin sentir la canícula

UNA NOCHE EN LA DEHESA DE LA VILLA

La joven esposa de mi amigo, Mari Tere, es una chica enormemente encantadora. Es guapa, es culta y es, sobre todo, una muchacha muy sentimental. La horroriza pensar que este tiempo nuestro sea el del imperio de la muchacha "topolino". Ella no lleva un bolso colgante ni unos labios repletos de azul. Ella, si acaso, lleva un bolso pequeño para guardar sus inseparables tomitos de poesías. Se sabe de memoria, verso por verso, todas las composiciones poéticas que escribieron los egregios y los no egregios poetas. Ella vive con los tomitos de metáforas, como otras sólo pueden vivir por los coqueles y las barras de los cafés.

Ayer, por ejemplo, me encontré a mi amigo y a su esposa en una céntrica calle. El llevaba un paquete bajo el brazo y ella los correspondientes abridores de marra. Les saludo, y como no tenía mucho que hacer, les acompañé hasta la glorieta de Cuatro Caminos. Entonces se me ocurrió preguntarla por sus poetas, y fué cuando me enteré de que, además de sentimental, era una chica que la gustaba mucho el campo. Ahora iban precisamente a la Dehesa de la Villa. Allí merendarían y después, acompañados por el canto del grillo, leerían la elegía del enamorado eterno.

—Vente—me dijeron—. Verás cómo te agrada aquello. Se está muy fresquito.

Y me fui con ellos, no porque me agradaran demasiado los poetas, sino por aquello de la frescura.

EL VERANEO EN LA DEHESA DE LA VILLA

El otro día, cuando tuve que escribir un reportaje sobre el veraneo en la ribera del Manzanares, yo no sabía que en la Dehesa de la Villa se veranease. De haberlo sabido, habría cambiado el título que le di a aquel trabajo. Porque hoy, luego de haber ido a la Dehesa con Mari Tere y su esposo, sé muchas cosas que entonces ignoraba.

Eran cerca de las diez de la noche cuando aconteció este inaudito acontecimiento.

—Ya viene Vicenta, Enrique. Llega a buena hora... Y ahora, a cenar—exclamó Mari Tere.

—¿Cómo!—protesté—. ¿Qué dices? ¿A cenar?

—Claro; a cenar. ¿Para qué crees que venimos aquí? Pues a cenar, a tomar el fresco y a leer.

Llegó Vicenta, la criada; dejó una cesta con provisiones, y, para pasmo mío, sacó unas mantas de una bolsa y las colocó convenientemente en forma de cama.

Mari Tere me explicó:

—Pero ¿no lo sabías? Nosotros dormimos aquí muchas noches. Vicenta nos trae todo lo necesario para estar a gusto. Y como nosotros lo hacen muchísimos madrileños,

—Por el calor, ¿no?

—Eso es; con este calor no se puede dormir en casa, y aquí se está tan fresquito!

Hemos cenado. Son las once de la noche. Una noche magnífica. No hablaré de la luna, de las estrellas y de todo eso, porque un colega antirromántico me diría muy feroz que un periodista no puede hablar de la luna y de las estrellas. Sólo hablaré del espectáculo que presenta a las once de la noche la Dehesa de la Villa.

CIENTOS DE MADRILEÑOS BAJO LOS PINOS

Es un espectáculo fascinador. Bajo cada pino, una familia duerme. Antes estuvieron un poco de tertulia, y luego, a descansar.

—Y todos los días igual, Enrique.

—En Efecto. Todas las noches vienen a dormir a la Dehesa de la Villa cientos de madrileños. Claro que, como es tan extensa esta arboleda, no se nota nada la aglomeración. Nosotros, por ejemplo, podemos disponer de un cuadro de 100 metros.

—¿Y viene gente de todo Madrid?

—Vienen quienes saben que aquí se está tan formidablemente. Por lo regular, no obstante, vienen los que viven por aquí cerca.

—Por Cuatro Caminos.

—Sí. Como has podido ver, se traen la cena y así pasan una velada muy agradable. Luego hablan sobre la guerra y sobre el cine, y a descansar.

—Pero no estarán toda la noche, ¿verdad?

—Pues depende de muchas cosas. Hay algunos que si se quedan. Pero lo regular es que a las dos o las tres de la mañana se vayan a su domicilio, ya que a esa hora el calor no agobia tanto.

—Y vosotros, que vivís tan lejos, ¿qué hacéis?

—Nosotros solemos estar hasta las tres; luego nos vamos al hotel de mi hermano; ahí mismo. En casa no podemos estar. ¿Qué asfixia!

—Pues a dormir entonces, ¿eh?, que yo me voy.

—A dormir y a mirar a las estrellas. ¿Te has fijado qué bellas son?

Y nos vamos. Y entonces pensamos que no hubiera estado de más traernos unas mantas, como hacen tantos otros, y descansar sin oír la música estridente de las verbenas y el griterío desgarrado de los verbeneros. Allí sólo oíríamos la música deliciosa que interpreta el grillo.

Cuando llegamos a Cuatro Caminos todavía están los travas llenos y dispuestos a llenar más veraneantes a la Dehesa de la Villa. ¿Cuántos madrileños combatirán así el calor? No sé; pero si sé que son muchos cientos.

Javier VALDETORRES

En ningún caso se devuelven los originales

INEDITOS MONTE Y LLANO

Si no es por prescripción facultativa u otra fuerza mayor, prometo por mi honor

que no iré a la montaña mientras viva.

Preferiré a sus picachos y aire puro la modesta llanura:

a mis años la altura

da vértigo, y mi paso es inseguro.

Preferiré a sus morenas y glaciares, fúncias, salvias y espílegos, los galanos sosiegues

que brindanme, sin par, mis dulces lares.

Preferiré a sus encantos y a esa llama

que alegra a mi vecino,

un vasito de vino,

frugal comida y mi mullida cama.

Y ni que sea a Suiza, a Los Pedröches

o a otro monte de España

¿volveré yo a la montaña?

¡Ay... señor director de BUENAS NOCHES!

M. ALCANTUD Y DE LA TORRE

5 años de actuación 5 años de EXITO

Estrenó en MADRID
"La canción del Ebro"
y "LA VENTA DE
LOS GATOS"

PABLO VIDAL

el barítono de la rápida
popularidad triunfa en
BUENOS AIRES

A carrera de Pablo Vidal ha revestido caracteres de vértigo. Pertenece a esa estirpe de artistas elegidos para quienes el tiempo se rinde aliado sin establecer la más mínima lucha. Los telegramas que llegan de allende el Atlántico hablan, con la brevedad de las palabras tasadas, del triunfo de este joven barítono español, a quien faltaba su actuación en el teatro Colón bonaerense para consagrarse definitiva y rotundamente. Al que aplaudimos en Madrid como un logro nacional, ovacionan en estos días en el teatro Municipal de Río de Janeiro como a una figura mundial. Con la complacencia del tópicos cesáreo, tan gastado y desgastado en el arte de los elogios a lo que se logra con rapidez insospechada, nosotros podemos decir también del joven cantante catalán que llegó, cantó y venció. Su bíblico nombre y su apellido español cobrará la eufonía multiforme que está reservada a los consagrados, a través de pros-dias varias. Constatado para doce funciones en Buenos Aires, tuvo que aplazar sus actuaciones hasta quince, para complacer al público porteño, y sus interpretaciones de "La Bohème", "El Triptico", "El amor de los tres reyes", "La Traviata" y "Otello" estarán unidas ahora a los grandes recuerdos de aquel teatro cosmopolita, el primero en importancia mundial, desaparecido el Scala de Milán.

La Prensa bonaerense ha publicado de nuestro compatriota biografías prodigas y justos elogios. Su figura, pues, entra de rondón en el escalafón de la fama. Su semblanza tiene ahora el relieve vibrante de la popularidad. He aquí, en breves líneas, quién es Pablo Vidal, el barítono de la voz lírica con remembranzas tiburrucesas.

Vidal es un joven de veintiocho años, alto, fuerte, moreno, de carácter infantil y apasionado de la música, enamorado del canto. Nació en La Cana (Tarragona), hijo de labradores ricos. Estudió el Bachillerato y piano en Barcelona. En las horas de asueto, mientras la vida campesina canta el poema de la hacienda bien llevada, Pablo se abisma en el placer del canto y encuentra en su hermana menor el eco de sus gustos artísticos. Años más tarde, la voz admirable de tiple lírica de la señorita Vidal guerría pasarla con él, Pablo, como fraternal bandera de admiración.

Estudio y temperamento obraron el milagro en el joven cantante. Y un día, merced al halago de Martínez Penas—vista de buen empresario fué el gesto—, Vidal debutó en el teatro Circo, de Zaragoza, meses después de la terminación del Movimiento. Actuaron con él Conchita Oliver, Cristóbal Altierra, Manolo Gars... Y el público que—según la leyenda—, exigente, silbó a Gayerre, brindó al novel barítono un bautismo artístico espléndido, acogedor, apoteósico justamente. ¡Había conquistado el corazón de los "mañaneros"! Su nombre empezó a hacer ondas concéntricas en las quietas aguas del lago lírico nacional y se fué perfilando día a día en los comentarios de los aficionados y en la valoración de los consagrados.

El año 1940 cantó en Sevilla "Trigoletto" con el tenor italiano Aldo Sinonne, en la compañía de Sarobe. En este mismo año hizo la temporada oficial de ópera en el Liceo de Barcelona y en el Calderón de Madrid simultáneamente, precisando emplear el avión en dos viajes para poder cumplir ambos compromisos. Aquí, en Madrid, le aplaudimos junto al citado Sinonne, Rosetta Pampalini, Serafina Dileo...

El año 1942 oyó el Liceo una de las más grandes ovaciones que se han tributado a un artista. Dos minutos—¡ciento veintiseis segundos!—seguidos estuvieron aplaudiendo a Pablo Vidal en "El barbero de Sevilla", teniendo que entrar el empresario a rogarle que repitiera la "cavatina". En su corta pero ya espléndida carrera, Vidal tiene títulos tan importantes como los estrenos de "La canción del Ebro", de Guerrero, y "La Venta de los Gatos", del llorado maestro Serrano.

Pronto regresará a España. Viene colmado de laureos y abrigando la ilusión de cantar el "Hamlet", que con tanto cariño hace años prepara. A la decadencia de nuestra ópera le faltan, como puntales de hercúlea resistencia, capaces de obrar el mito del ave fénix, figuras de la talla artística de Pablo Vidal, el barítono de la rápida popularidad...

Eliseo DE LAS NAVAS

¿Y USTED QUE DICE?

"El médico de las locas" no es estreno, pero algunos críticos lo tomaron por tal

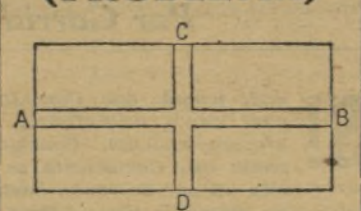
CON motivo de la reposición de "El médico de las locas", en el teatro Fuencarral, por ese actor de las espectaculares presentaciones escénicas que es Enrique Rambal, la crítica no ha abundado en elogios precisamente, y aún es más, algún periódico ha echado en cara al actor ese afán intermitente de mirar siempre hacia la taquilla.

Visitamos a Rambal, quien está terminando de quitarse el maquillaje. Está algo enfermo y tiene que ir a ponerse una inyección. Hablamos breves minutos:

—Yo no le puedo decir sino que soy fiel a mi conducta artística y leal al público de barrida donde trabajo... Que no considero tan inferior el género que cultivo lo comprenderá usted si le digo que representaciones de mi estilo son subvencionadas oficialmente en Francia. ¿Por qué? Yo quiero encontrar esta explicación

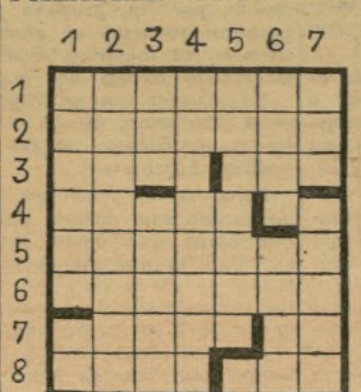
en la facilidad que existe en este género de despertar en el espectador popular, primero la curiosidad, y después el deseo de conocer obras meritísimas, todo a través de un ordenado plan cíclico que va de lo más accesible y popular a lo más restringido y clásico. Mi experiencia personal me ha depurado la fortuna de saber que, gracias a mis representaciones, he ampliado el nivel de admiración hacia grandes autores a través de autores populares. Y en cuanto a que yo haya puesto en los carteles con grandes letras "ESTRENO" y debajo, en tipos más pequeños, "En este teatro", no pasa de ser una argucia comercial, de la que además, yo le doy mi palabra, soy ajeno. ¡Francamente, mi sorpresa fué cuando lei las críticas como si hubiese sido estreno!... A pesar de todo y por todo, mi agradecimiento a la crítica. Mientras, que el público siga diciendo, día a día, su última palabra... Y todos contentos. ¿No le parece?

LAS DOS ZANJAS (PROBLEMA)



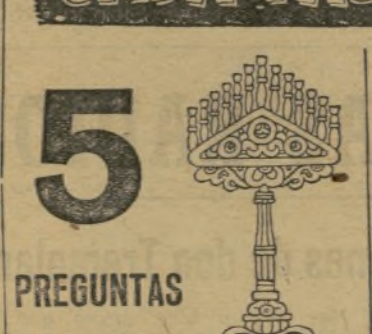
A fin de realizar unos trabajos de cimentación se han abierto las zanjas A-B y C-D, de 20 y 10 metros de longitud, respectivamente. Sabiendo que ambas zanjas tienen un metro de anchura y otro de profundidad ¿cuántos metros cúbicos de tierra se han extraído?

PALABRAS CRUZADAS



HORIZONTALES.—1: Engañosos.—2: Aflicción.—3: De color blanco amarillento. Lista de embarque.—4: Instrumento de labranza. Bajo.—5: Dinamarcos.—6: Acertara.—7: Estamos. Campeón.—8: Plantigrados. Interjección.

CADA PASATIEMPO UN DURO



¿SABE USTED...

1. ¿... qué nombre se da a este candelabro de 15 velas que se encienden en los oficios de Semana Santa?
2. ¿... quién fué el heroico defensor de Girona en la guerra de la Independencia?
3. ¿... a qué santa se conoce por "la doncella de Orleans"?
4. ¿... qué nombre puede darse también a la espinillera?
5. ¿... cuál de las tres carabelas del descubrimiento era la mayor?

DIALOGO ENTRE BEBEDORES

XID8

LA CORBATA DE DON CRISANTO.—Si además de la mitad de lo que vale vale cuatro pesetas estas cuatro pesetas serán, naturalmente, la otra mitad. La corbata vale, por consiguiente, ocho pesetas.

JEROGLIFICO.—A peseta la docena.

CINCO PREGUNTAS.—1: Recozo.—2: El de Epifanía.—3: Pedro Antonio de Alarcón (1833-1891).—4: Vestigio: huella. Vestigio: monstruo horrible.—5: Abulenses.

CRUCIGRAMA JEROGLIFICO.—HORIZONTALES Y VERTICALES.—Dos. Oros. Sota. Sal.

PALABRAS CRUZADAS.—HORIZONTALES.—1: Afana.—2: Azucarada.—3: Recatado.—4: Acaparador.—5: Soñares.—6: Ea. Me.

VERTICALES.—1: Ara.—2: Pez (al revés).—3: Ucase.—4: Acaros.—5: Fatal.—6: Arada.—7: Nador.—8: Mérida (al revés).—9: Atase.—10: Os.

FALLO.—El pasado miércoles se procedió, según nuestras bases, a la apertura de las cartas recibidas para CADA PASATIEMPO UN DURO. Las diez primeras soluciones correctas que se abrieron corresponden a los pasatiempistas siguientes:

1. y 2.º Papita Jiménez. Ríos Rosas, 33, Madrid. (Cinco preguntas y jerooglífico. Diez pesetas.)
- 3.º y 4.º José Miguel Suárez Real. Tudescos, 7, pensión Chona, Madrid. (Crucigrama jerooglífico y cinco preguntas. Diez pesetas.)
- 5.º, 6.º y 7.º. Alfonso Hernández Claro. Víctor Pradera, 93, primero A, Madrid. (Jerooglífico, crucigrama-jerooglífico y palabras cruzadas. Quince pesetas.)
- 8.º Guido Petri. Tángier (sin más señas). (Palabras cruzadas. Cinco pesetas.)
- 9.º R. Martínez Torres. García de Paredes, 52, Madrid. La corbata de don Crisanto. Cinco pesetas.)
10. Luis González Bermejo. Mallorca, 6, primero 7, Madrid. (Cinco preguntas. Cinco pesetas.)

Cuando no se dan más premios a los pasatiempistas es que ya han sido otorgados a los que le preceden en las soluciones correctas.

Los solucionistas premiados domiciliados en Madrid podrán pasar por la Administración de BUENAS NOCHES, semanario del diario PUEBLO, de diez a doce de la mañana, para hacerles efectivo el importe. A los que viven fuera de Madrid se les remitirá por giro postal.

LOS QUE CONQUISTARON EL EXITO

EN realidad, Armando Calvo es, entre esta galería de conquistadores, de los que menos tienen que contarnos. Primero, porque sólo tiene veinticuatro años, y segundo, porque el éxito le sonrió desde el primer momento.

—¿Cuándo fué tu debut en la escena?—le hemos preguntado.

—A los cinco años. En la compañía de mi padre. Hice el niño de "Lecciones de buen amor", de Benavente, y te aseguro que muchas veces quisiera ahora el aplomo que entonces me sobró para "largar" mi papel.

—¿Data de entonces tu vocación teatral?

—Fué un poco después. Yo iba con la compañía y la influencia del ambiente originó en mí una vocación extraordinaria por la escena. A los siete años me enseñaron a declamar y escuchaba extasiado a Borrás, Morano y demás grandes figuras de nuestro teatro para luego imitarles de memoria cuando me quedaba solo...

SU PRIMER TRABAJO SERIO

—¿Cuál fué tu primer trabajo serio?

—Al terminar el Bachillerato decidí ser actor. Trabajé en "La posada del Caballito Blanco" y en la compañía de Milagros Leal y Soler Marl, con quienes estuve un año como galán. Después tuve un primer papel en la comedia de Suárez de Deza "Dan".

—¿Cuándo surge el cine?

—Antes—contesta—, durante el Bachillerato, Sáenz de Heredia le propuso a mi padre que hiciera yo un papelito de "botones" en la película que estaba dirigiendo. "Patricio miró a una estrella". Hice una escena con Antonio Vico y gané mis primeros diez duros. Y en segunda vuelta a los libros.

"USTED NO SIRVE PARA EL CINE"

—¿Después?

—La guerra. Tres meses en la compañía de Nini Montañán y luego en otra con Isabella Garcés y Rafael Rivelles de primer actor. Estrenamos "Cui-Pin-Sin", de Foxá, y otras obras de J. Calvo Sotelo y Jardiel Poncela. Pero la verdadera oportunidad en el cine me surgió en 1940. La Casa Cifesa me ofreció un contrato mucho más atractivo y ventajoso que ser galán de comedias. Mi primera película fué "El último húsar".

ARMANDO CALVO

fracasó dos veces antes de su gran triunfo en

"EL ESCANDALO"



En el cine ha recibido su mayor amargura y la más grande alegría

con Conchita Montenegro, que se rodó en los estudios Cinecittá, de Roma. Yo tenía enorme afición, estaba decidido a ser actor y creí que el cine abría para mí todos sus prometedores horizontes. Así, pues, pude calcular la impresión que recibiría cuando al terminar la película se me dijo, sin rodeos, que yo no servía para el cine, rescindiéndome el contrato, pagándome puntualmente y desligándose de todo compromiso.

—¿Y a qué atribuyes aquel juicio?

—En realidad—ahora lo veo a distancia—yo no estuve bien en "El último húsar". Aunque tal vez sea excesivo el que aseguraran de manera tan tajante que no servía para el cine. A la dificultad que supone la novedad de la cámara se unían entonces otras circuns-

tancias, no siendo la menor considerable el detalle de que en mis diálogos con Lili Vicente ella hablaba en italiano y yo en español. ¿Cómo es posible dialogar en serio con quien no te entiendes? A mí, al menos, me resulta difícil. El resultado fué que me amargué muchísimo y pensé en abandonar totalmente el cine. Volví al teatro lleno de ilusión y deseo de consagrarle mi vida.

NUEVO FRACASO EN "TIERRA Y CIELO"

Armando Calvo me refiere su temporada con Tarsila Criado en el teatro Cómico y posteriormente su actuación de galán en la compañía de María Fernanda Ladrón de Guevara, donde llenó un año de labor teatral feliz, interpretando, entre otras obras, "La madre guapa", "Gran Casino", "Canción"...

—Hasta que nuevamente—continúa—se me brindó la oportunidad cinematográfica en la película "Tierra y cielo".

Armando Calvo no puede reprimir cierto gesto de desolación infinita.

—Esta vez—añade—ya no tenía la excusa del bilingüismo ni de la inexperiencia, ni de la sorpresa. Fracasé de nuevo y no sé a qué atribuirlo. Tal vez a tener demasiado presente durante el rodaje mi fracaso anterior y actuar lleno de preocupaciones y temor.

—Y nuevo desengaño.

—Terrible; si antes fué pesadumbre ahora llegó a verdadera neurosis, que se resolvió en una vocación más fuerte que nunca por el teatro. Es ahora cuando se me brindó el puesto del teatro Español, de Madrid, donde obtuve el verdadero primer gran éxito de mi vida interpretando "Las mocedades del Cid". Viene después Edgar Neville, que me ofrece un papel en "Corre de Indias". En esta película mi actuación, sin ser nada de particular, no me desanima tanto como las anteriores.

—Ya se acerca el acontecimiento de tu vida.

—¿Te refieres a "El escándalo", verdad? Pues sí. Había firmado contrato para hacer "Idolos" con Conchita Montenegro cuando un día recibí la visita de Sáenz de Heredia, preguntándome si quería ser el Fabián Conde. La oferta me entusiasma, pero mi contrato con "Idolos" me impedía comprometerme. Al fin conseguí, debido a la comprensión del productor, don Manuel Beca, rescindir el contrato, permitiéndome esto aceptar el papel que me ilusionaba en "El escándalo". Nunca he trabajado más ni con mayor entusiasmo, y la noche del estreno en el Palacio de Música, congregado en la sala un público tan selecto como pocas veces se ha visto al presenciar

interrupción de la película con frases y aplausos en varias escenas y la ovación cerrada al final, sentí ganas de llorar de alegría. Creo sinceramente que ha sido el momento más feliz de mi vida.

—¿Y entonces ahora?

—¿Me vas a preguntar si cine o teatro?—me interrumpen—. Es la cuestión que se nos plantea todos los días. Me gusta el teatro—continúa—, pero me interesa más el cine. Me apasiona por lo que tiene de eternidad. Y esta razón sobre todas las otras de tipo práctico, como son más dinero, una vida cómoda y la gran popularidad. Ahora bien: nunca abandonaré el teatro definitivamente. Ni aunque tuviera ocasión de trabajar en el cine todo el año. Porque si el teatro no deja huella, es, sin embargo, la gran fuente de superación y emoción para el artista, en que la labor es más personal, y el trabajo, libre de dirección, tiene todo el encanto de la creación propia.

—Y pasando a otro terreno, en tu vida privada...

—Mi vida privada—sonríe Armando—la llena también el arte. El es mi verdadera novia.

Alfonso DE RETANA

F. ROA



Por Garrido

